
RASGOS FACIALES QUE INFLUYEN EN LA PERCEPCIÓN DEL ATRACTIVO EN DIFERENTE SEXO

V. X. TENA MARTÍNEZ

ATRACTIVO FACIAL

La presente exposición corresponde a un trabajo práctico realizado para la asignatura optativa *Diseños Experimentales*, de 3º curso de la Licenciatura de Psicología de la Universitat Jaume I, durante el primer semestre del curso 95/96.

Se agradece todo el apoyo e interés recibido por parte de J. C. Oliver, profesor de la Universitat Jaume I, sin el cual nunca se hubiera logrado realizar este proyecto.

1. INTRODUCCIÓN

Lo importante es la belleza del interior
(cita popular)

Sin deseo de arrebatárle importancia a la cita popular, una de las peculiaridades más influyentes en la interacción entre sujetos, con respecto a la apariencia física, es la percepción del atractivo facial. En la cultura popular existe la creencia de la individualidad de esta percepción. Sin embargo, determinados estudios publicados señalan posibles tendencias generales (Cunningham, 1986; Johnston y Franklin, 1993; Berscheid, 1983; Oliver, 1994). Incluso se ha encontrado consistencia entre culturas (Cunningham y otros, 1995). El mismo C. Darwin señaló en 1871 que, a pesar de que no existía un modelo de belleza universal en relación al cuerpo humano, no excluía la posibilidad de consistencia en juicios de atractivo facial (Darwin, 1871).

El atractivo es una característica que parece influir en diferentes procesos, como en la persuasión, en la percepción de credibilidad inicial, en toma de decisiones en jurados (junto con otros muchos factores) y en la selección de pareja (Ecker y Weinstein, 1983; Walster, Aronson, Abrahams y Rottman, 1966; Snyder, Tanke y Berscheid, 1977; Dion, Berscheid y Walster, 1972). Los más atractivos son percibidos como sociables, dominantes, activos sexualmente, inteligentes, sanos mentalmente, y hábiles socialmente (Dion, Berscheid y Walster, 1972; Feingold, 1992).

Los primeros estudios sistemáticos que pretenden determinar qué rasgos faciales influyen en la percepción del atractivo llegan de la mano de R.L. Terry y J.S. Davis (Terry y Davis, 1976; Terry, 1977), obteniendo el siguiente orden según su influencia: labios, ojos, estructura facial, pelo y nariz.

Una de las características faciales que ha suscitado mayor investigación en los últimos años ha sido la influencia de la simetría en el atractivo (Grammer y Thornhill, 1994). En esta fuente de investigación, el equipo formado por S.W. Gangestad, R. Thornhill y R.A. Yeo (1994) también obtuvo datos que muestran una correlación negativa entre asimetría, en este caso corporal, y percepción del atractivo, aunque únicamente era significativa estadísticamente en el sexo masculino. Los autores explican este hecho en base a la idea de adaptación: la asimetría refleja una debilidad ante el medio ambiente, o sea, una menor adaptación, con lo cual los sujetos «seleccionarán» su pareja en función de la característica simetría, en base a factores de supervivencia y reproducción.

Otra línea de investigación en relación al tema del atractivo ha surgido de la realización de un programa informático: el Algoritmo Genético, desarrollado por V.S. Johnston y M. Franklin, y presentado en su artículo «Is beauty in the eye of the beholder?» (1993; ver también Caldwell y Johnston, 1991). La importancia de esta metodología radica en la libertad que posee el sujeto experimental para diseñar un rostro atractivo, libertad en el sentido de no estar sujeto a estímulos seleccionados por el experimentador. Este programa tiene también aplicaciones en la composición de perfiles de criminales buscados. Los avances que pueden ser obtenidos gracias a esta metodología se basan esencialmente en la distribución espacial de los rasgos faciales (distancias entre ojos, ojos y pelo, nariz y labios...). El sujeto, tras la tarea de distribución espacial, puntúa la imagen mediante una escala de atractivo. Una vez se responde a una serie determinada de rostros, el Algoritmo Genético desarrolla la segunda aportación importante, consistente en una simulación de la evolución biológica. Tal simulación ya había seleccionado al azar una pequeña muestra de caras (primera generación), con las que los sujetos experimentales realizan la tarea. En este punto, el Algoritmo Genético (y de ahí su nombre) codifica

cada fenotipo (cara) con un genotipo, formado por una secuencia binaria. El juicio del atractivo de cada estímulo (cara) proporcionará su mantenimiento o no en la segunda generación, la cual se formará basándose en el entrecruzamiento y la mutación de los rasgos faciales considerados más atractivos.

V.S. Johnston y M. Franklin (1993) en su estudio, teniendo en cuenta que únicamente se utilizaron como estímulos caras femeninas, obtienen evidencia empírica en favor de diferencias entre los resultados obtenidos y las proporciones faciales del grupo normativo (medidas de la población humana). Estas discrepancias se concretan en que se perciben más atractivas las siguientes proporciones: la distancia mayor entre ojos y pelo; la distancia menor entre ojos y nariz, ojos y labios, y ojos y barbilla; y el mayor grosor de labios.

Las explicaciones a estas tendencias generales en la distribución espacial de los rasgos faciales se basan en el valor adaptativo de las preferencias, como ya se ha indicado. Basándose en la analogía con los rasgos corporales, Singh (1992) apoya la idea del cociente entre longitud de cintura y longitud de cadera como índice que refleja la actividad de las hormonas sexuales, y similarmente Johnston y Franklin (1993) proponen la longitud de mandíbula como un factor controlado hormonalmente. Por ello, según estos autores, la preferencia del atractivo funcionaría como un índice de la competencia reproductora.

La presente investigación tratará de concretar los rasgos faciales que influyen en la percepción del atractivo en diferente sexo. En el Estudio 1 se evalúa el atractivo femenino por el sexo masculino, teniendo como objetivo la confirmación de los resultados de las investigaciones publicadas. Por otra parte, el Estudio 2 tratará de determinar la percepción del atractivo masculino por el sexo opuesto, cuyos resultados supondrán una aportación, dada la escasez de estudios con rostros masculinos.

En relación a las hipótesis de investigación a contrastar en el Estudio 1, extraemos algunos resultados del estudio de Johnston y Franklin (1993), haciendo referencia a un significativo mayor atractivo percibido en imágenes con longitud de barbilla corta y labios gruesos. El equipo de Cunningham (1995), al correlacionar las medidas y proporciones faciales de mujeres con el atractivo estimado, llegaron a estas mismas conclusiones, aportando que se perciben como más atractivos los ojos grandes y la mandíbula estrecha.

La hipótesis que hace alusión al tipo de cabello se formaliza en base al estudio de M.K. Rich y T.F. Cash (1993), en donde realizan una extensa revisión de fotografías de diferentes revistas obteniendo como conclusión que en éstas aparece una proporción significativamente mayor de mujeres de cabello rubio que en el grupo normativo. A partir del citado estudio, podemos esperar que las caras de cabello rubio se perciban como más atractivas que el resto.

En resumen, se espera que el perfil atractivo del rostro femenino esté formado por una barbilla corta y estrecha, los ojos grandes, los labios gruesos y el pelo claro.

2. MÉTODO

Sujetos

Se seleccionó aleatoriamente una muestra de 10 sujetos para cada sexo, pertenecientes a la población de estudiantes de Psicología de la Universitat Jaume I, de Castellón. Las muestras recogidas presentaron una media de edad de 21,70 para el sexo masculino, ($S_x 2 = 17,12$), y de 22,60 en el sexo femenino, ($S_x 2 = 7,60$).

Materiales. Estímulos e instrumentos de medida

Los estímulos utilizados se obtuvieron gracias a la tesis doctoral de Oliver (1994). Consisten en 32

rostros femeninos y otros tantos masculinos, presentados en tarjetas de 10 x 12 cm²., ocupando una superficie aproximada de 45 cm². El formato se había presentado bajo fotocopia de calidad, en blanco y negro, en base a un diseño e impresión de estos estímulos mediante el programa informático FacePrints, para Macintosh IIci, desarrollado originalmente por Johnston y Franklin (1993). El citado diseño ha consistido en una combinación de cinco rasgos faciales, determinando dos valores a cada uno: *longitud de barbilla* (corta/larga), *tipo de cabello* (claro y liso / oscuro y ondulado), *tamaño de ojos* (grandes/pequeños), *forma de labios* (gruesos/finos) y *amplitud de barbilla* (estrecha/ancha). Ver ejemplos de estímulos en la Figura 1.

Los estímulos citados fueron acompañados por una plantilla, una cartulina de dimensiones 60 x 21 cm. , en la que aparecían impresos cinco rectángulos de dimensiones idénticas a los estímulos, correspondientes a los cinco valores en la escala de apreciación del atractivo: 1. Nada atractivo; 2. Poco atractivo; 3. Normal; 4. Bastante atractivo; 5. Muy atractivo.

Bajo cada casilla se situaba la escala, por lo que se intentaba que la facilidad y comodidad para responder fuera máxima.

Las instrucciones que se ofrecieron a los sujetos fueron verbales (Anexo 1), expuestas a todos los sujetos por el mismo experimentador. Se decidió no realizar una lectura de las instrucciones, sino en cambio una explicación, con el objetivo de presentar una situación menos artificial al sujeto experimental, teniendo en cuenta que la tarea no es compleja.

Finalmente, el experimentador poseía una tabla para los registros de respuestas, en la que se volcaban los datos de la variable dependiente en función del sujeto y el estímulo.

Procedimiento

Una vez seleccionados los sujetos, se contactó con ellos y se citaron individualmente en una aula de la universidad. Se les explicó los objetivos de la investigación y las instrucciones (Anexo 1), al mismo tiempo que se mostraron los estímulos y la plantilla en donde se debía responder. La presentación de los estímulos se llevó a cabo entregando el bloque de tarjetas (estímulos) de manera aleatoria, las cuales fueron observadas por el sujeto experimental sin tiempo límite. Tras responder los sujetos sobre la plantilla, el experimentador recogió los datos. Posteriormente se comentó a los sujetos que evaluaran aquello que consideraran relevante para mejorar la recogida de datos.

Diseño

Las variables que toman partido en este estudio corresponden a los cinco rasgos faciales citados (variables independientes) y la percepción del atractivo facial en sexo opuesto mediante una respuesta escalar (variable dependiente), siendo ésta una variable discreta y de intervalo.

El control de las posibles variables contaminantes se ha llevado a cabo básicamente mediante la constancia en las condiciones: un único experimentador, el ambiente (aula vacía), la misma hora aproximada del día (la tarde), las instrucciones dadas y su orden (Anexo 1), la aleatoriedad del orden de los estímulos y la plantilla de respuestas. En la medida de lo posible, el experimentador ha intentado mantener constante su nivel de motivación en la explicación de la tarea.

El análisis estadístico según el diseño de los estímulos y la naturaleza de los datos corresponde a un Análisis de Variancia (ANOVA) de medidas repetidas, de cinco factores, con dos niveles cada uno. Los factores se refieren a los rasgos faciales que se han seleccionado como variables independientes, y los valores de cada uno son tomados como niveles de variables independientes. Mediante este análisis se obtendrán 31 efectos, 5 principales y 26 interacciones, de los cuales se tendrán en cuenta únicamente los primeros y las interacciones con dos factores.

El diseño es intrasujetos, puesto que todos los sujetos responden a todos los valores posibles de las cinco variables independientes, teniendo en cuenta que este informe recoge dos estudios, en sexo masculino y en femenino, con lo que el diseño citado corresponde a cada estudio por separado. No es posible la consideración de un diseño mixto (intrasujetos para los rasgos faciales e intersujetos para la variable sexo) puesto que los estímulos, a pesar de ser equivalentes en ambos grupos, difieren en los rasgos y área del rostro, con lo cual no podemos determinar si hay diferencias significativas en función del sexo en base al análisis estadístico. Sí, en cambio, es posible la comparación a nivel descriptivo en relación a las preferencias.

3. RESULTADOS

Estudio 1. Sexo masculino

Los resultados de la prueba F para la muestra de sexo masculino ante caras femeninas se resumen en que los rasgos faciales que influyen en la percepción del atractivo son: la longitud de barbilla, $F(1,9) = 10,87, p < ,05$, siendo más atractiva la barbilla corta que la larga; el tipo de cabello, $F(1,9) = 26,92, p < ,05$, prefiriéndose el cabello claro y liso frente al oscuro y ondulado; y la forma de labios, $F(1,9) = 35,77, p < ,05$, apareciendo los labios gruesos como más atractivos. En cambio, no influye significativamente en los hombres para la percepción del atractivo ni el tamaño de los ojos ni la amplitud de la barbilla.

Los efectos significativos de las interacciones dados por el Análisis de Variancias muestran que los hombres puntúan como más atractiva la barbilla corta que la larga, diferencia que se engrandece en labios finos, $F(1,9) = 5,31, p < ,05$. Por otra parte, en una segunda interacción significativa, comparando la forma de labios y el tipo de cabello, cabe indicar que la diferencia entre cabello claro y oscuro en caras con labios gruesos es significativamente mayor que en caras con labios finos, $F(1,9) = 13,25, p < ,05$.

Estudio 2. Sexo femenino

Las medias de apreciación del atractivo por el sexo femenino informan de una mayor puntuación en la escala de atractivo ante caras masculinas que muestran cabello claro y liso, frente al oscuro y ondulado, $F(1,9) = 6,14, p < ,05$. En relación al tamaño de ojos, existen diferencias significativas a favor de mayor atractivo en ojos grandes, $F(1,9) = 13,08, p < ,05$. Como en el caso de la muestra de sexo masculino, también existe evidencia empírica para afirmar que los labios gruesos se perciben significativamente más atractivos que los finos, $F(1,9) = 49,94, p < ,05$. Cabe indicar que no influye el ancho ni la longitud de barbilla en la percepción del atractivo en rostros masculinos.

En relación a las interacciones, también se han encontrado únicamente dos. En rostros con labios gruesos, la diferencia entre el cabello claro y el oscuro es mayor que en caras con labios finos, $F(1,9) = 10,13, p < ,05$. Esto indica que los labios gruesos se consideran más atractivos que los finos, pero este atractivo aumentará mucho más si el cabello es claro y liso, frente a si es oscuro. La segunda interacción significativa se explica de la misma forma. La consideración por parte de las mujeres de un mayor atractivo en los ojos grandes que en los pequeños es superior si estos rasgos se dan en labios gruesos que si se dan en finos, $F(1,9) = 8,61, p < ,05$.

4. DISCUSIÓN

El perfil de la mujer atractiva, según los resultados obtenidos, tiene el cabello claro y liso, la barbilla corta y los labios gruesos. Un ejemplo de estímulo que reúna estas características es el estímulo 1 (Fig. 1). Por tanto, se confirman las hipótesis referentes a estas variables, sin encontrarse diferencias significativas en las establecidas sobre la amplitud de barbilla y el tamaño de ojos.

El correspondiente perfil de hombre atractivo sería el formado por un cabello liso y claro, ojos grandes y labios gruesos, sin que influyera en ello las características de su barbilla. Un ejemplo de estímulo sería el 17 (Fig. 1).

Retomando los trabajos de Terry (1976; 1977), nuestros resultados encajan perfectamente en sus conclusiones. Terry indica que el rasgo más influyente en el atractivo facial son los labios, factor que ha aparecido en ambos sexos como efecto principal, participando en todas las interacciones significativas. Esto indica que los labios juegan un papel destacado en la percepción de atractivo.

Los resultados obtenidos se pueden generalizar en la medida en que se tenga en cuenta que se ha utilizado una muestra seleccionada de rasgos faciales y niveles. Con esto se quiere indicar que se podían haber diseñado otros factores y otros niveles. Por ejemplo, en esta investigación los niveles de tipo de pelo se componían de varias características: claro/oscuro y liso/ondulado; pero «subyacían» otras características: peinado/no peinado, aspecto mojado... Mientras que se podían haber diseñado los estímulos de otra forma, como por ejemplo podía haberse añadido el nivel pelo liso y oscuro para la variable tipo de cabello, grado de afeitado en los hombres, el bigote o barba, la tez de la cara, la raza...

Sirviendo como evaluación para siguientes investigaciones, existen aspectos del presente estudio que cabría mejorar. En primer lugar, en relación al diseño de los estímulos existen detalles que pueden modificarse: los ojos grandes de las mujeres son claros, mientras que los ojos grandes de los hombres son oscuros, con lo cual no se sabe si influye el color o el tamaño de los ojos; también el nivel de pelo ondulado y oscuro presenta un rostro asimétrico, sobre todo en las orejas (p.ej., ver estímulo 28 y 16, Fig. 1), lo cual puede influir negativamente en el juicio del atractivo (Grammer y Thornhill, 1994; Gangestad y otros, 1994). Por otra parte, según algunos sujetos evaluados, determinadas caras se podrían considerar como irreales (p.ej., ver estímulo 28, Fig 1). Sería necesario, en vistas a futuras investigaciones, volver a diseñar algunos niveles de las variables independientes.

Otra de las posibles sugerencias al presente estudio señalaría el hecho de que no se haya recogido información sobre la hetero/homosexualidad del sujeto, aspecto que puede influir en los resultados. Por otra parte, se podrían realizar hipótesis en próximos estudios sobre el posible efecto de las características faciales de la pareja del sujeto, en la medida en que puedan influir sus rasgos en los seleccionados por el sujeto.

Finalmente, de entre las aportaciones que puede conllevar este proyecto, podemos destacar los resultados obtenidos en la evaluación del atractivo masculino por el sexo opuesto, puesto que la mayoría de las publicaciones sobre el tema de atractivo facial únicamente se basan en rostros femeninos. Del mismo modo, toman importancia los datos de ambas muestras por el mero hecho de pertenecer a una población de cultura y nacionalidad española, teniendo en cuenta su escasez entre la bibliografía publicada.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BERSCHEID, E. S. y WALSTER (1978): *Interpersonal attraction* (2ª ed.), Reading, Mass., Addison-Wesley.
- BERSCHEID, E. S. (1983): «Personal communication to the authors», 25 de marzo.
- CALDWELL, C. y V.S. JOHSTON (1991): «Tracking a criminal suspect through «face-space» with a genetic algorithm» en R. BELEW and L. BOOKER (eds.), *Proceedings of the Fourth International Conference on genetic Algorithms*, San Mateo, Morgan Kaufmann Publishers, 416-421.
- CONTANDRIOPOULOS, A. P. y otros (1991): *Preparar un proyecto de investigación*, Barcelona, SG Editores.
- CUNNINGHAM, M. R. (1986): «Measuring the physical in physical attractiveness: Quasi-experiments on the sociobiology of female facial beauty», *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 925-935.
- y otros (1995): «Their ideas of beauty are, on the whole, the same as ours»: consistency and variability in the cross-cultural perception of female physical attractiveness», *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 2, 261-279.
- DARWIN, C. (1871): *The descent of man, and selection in relation to sex*, Londres, John Murray.
- DION, K.K. y otros (1972): «What is beautiful is good», *Journal of Personality and Social Psychology*, 24, 285-290.
- ECKER, N. y S. WEINSTEIN (1983): «The relationship between attributions of sexual competency, physical appearance and narcissism», artículo expuesto en la conferencia de Eastern Region, Society for Scientific Study of Sex, Filadelfia, 16 de abril.
- FEINGOLD, A. (1992): «Good-looking people are not what we think», *Psychological Bulletin*, 111, 304-341.
- GANGESTAD, S.W. y otros (1994): «Facial attractiveness, development stability, and fluctuating asymmetry», *Ethology and Sociobiology*, 15 (2), 73-85.
- GRAMMER, K. y R. THORNHILL (1994): «Human (Homo sapiens) facial attractiveness and sexual selection: the role of symmetry and averageness», *Journal of comparative psychology*, 108, 3, 233-242.
- JOHNSTON, V. S., y M. FRANKLIN (1993): «Is beauty in the eye of the beholder?», *Ethology and Sociobiology*, 14, 183-199.
- McGUIGAN, F.J. (1992): *Psicología experimental. Enfoque metodológico* (4ª ed.), México, Trillas.
- OLIVER RODRÍGUEZ, J. C. (1994): *Electrophysiological measures of facial perception*, tesis doctoral inédita, Nuevo México State University.
- PAPALIA, D. E. y S. W. OLDS (1992): «Nuestras relaciones con las personas que nos interesan: enamorados y amigos», en *Psicología*, México, McGraw-Hill, 645-672.
- RICH, M. K. y T. F. CASH (1993): «The american image of beauty: Media representations of hair color for four decades», *Sex roles*, 29, 1-2, 113-124.
- SINGH, D. (1992, julio): «The nature and adaptive significance of female physical attractiveness», presentado en la conferencia sobre Conducta Humana y Evolución de la Sociedad, Albuquerque, NM.
- SNYDER, M. y OTROS (1977): «Social perception and interpersonal behavior: On the self-fulfilling nature of social stereotypes», *Journal of Personality and Social Psychology*, 35, 691-712.
-

- TERRY, R. L. y J.S DAVIS. (1976): «Components of facial attractiveness», *Perceptual and motor skills*, 43, 3, 918.
- TERRY, R. L. (1977): «Further evidence on components of facial attractiveness», *Perceptual and motor skills*, 45, 1, 130.
- WALSTER, E. y otros (1966): «Importance of physical attractiveness in dating behavior», *Journal of Personality and Social Psychology*, 4 (5), 508-516.

TABLAS. FIGURAS. ANEXOS

TABLA 1

MEDIAS DE PERCEPCIÓN DEL ATRACTIVO CON DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS ($P < ,05$) EN LA MUESTRA DE SEXO MASCULINO

<i>Longitud de barbilla :</i>		Corta:	3,01
		Larga:	2,49
<i>Tipo de cabello:</i>		Claro:	3,24
		Oscuro:	2,26
<i>Forma de labios:</i>		Gruesos:	3,33
		Finos:	2,17
<i>Forma de labios x longitud de barbilla:</i>		Labios	
		Gruesos	Finos
Longitud	Corta:	3,53	2,50
	Larga:	3,14	1,84
<i>Forma de labios x tipo de cabello:</i>		Labios	
		Gruesos	Finos
Cabello	Claro:	3,99	2,50
	Oscuro:	2,68	1,84

TABLA 2.
 MEDIAS DE PERCEPCIÓN DEL ATRACTIVO CON DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS ($P < ,05$) EN LA MUESTRA DE SEXO FEMENINO

<i>Tipo de cabello:</i>		Claro:	2,88
		Oscuro:	2,41
<i>Tamaño de ojos:</i>		Grande:	2,41
		Pequeño	2,28
<i>Forma de labios:</i>		Gruesos:	3,11
		Finos:	2,17
<i>Forma de labios x tipo de cabello</i>		Labios	
		Gruesos	Finos
Cabello	Claro	3,46	2,28
	Oscuro	2,76	2,05
<i>Forma de labios x tamaño de ojos</i>		Labios	
		Gruesos	Finos
Ojos	Grandes	3,62	2,38
	Pequeños	2,60	1,95

Estímulos con mayor (izquierda) y menor media (derecha), según el atractivo. En la parte superior se encuentran los estímulos para la muestra masculina: el *estímulo 1*, con longitud de barbilla corta, cabello claro y liso, ojos grandes, labios gruesos y barbilla estrecha (*media: 4,6*); y el *estímulo 28*, con barbilla larga, cabello oscuro y ondulado, ojos grandes, labios finos y barbilla ancha (*media: 1,3*). En la parte inferior se exponen los estímulos de la muestra femenina: el *estímulo 17*, con barbilla larga, cabello claro y liso, ojos grandes, labios gruesos, y barbilla estrecha (*media: 4,2*); y, finalmente, el *estímulo 16*, con los niveles opuestos al anterior, barbilla corta, cabello oscuro y ondulado, ojos pequeños, labios finos y barbilla ancha (*media: 1,5*).

INSTRUCCIONES DE LA TAREA

La tarea que vas a realizar pertenece a un estudio sobre el atractivo facial en sexo opuesto.

Tu colaboración consistirá en responder a cada una de estas tarjetas (se muestran los estímulos), en las que aparecen caras de hombres / mujeres (de diferente sexo al sujeto experimental), mediante una escala como la siguiente:

- 1. Nada atractivo.*
- 2. Poco atractivo.*
- 3. Normal.*
- 4. Bastante atractivo.*
- 5. Muy atractivo.*

Para facilitarte la tarea, responde sobre esta plantilla (se señala la plantilla). En ella aparece la escala bajo cada casilla. Tú únicamente has de poner cada tarjeta en una casilla, y cuando hayas terminado, me lo indicas y te recogeré los resultados en una hoja.

Puedes hojear las tarjetas cuanto quieras antes de empezar a responder. No trates de encontrar diferencias entre las caras. Guíate por la primera percepción que tengas, no te lo pienses mucho. Ya sabes que no hay respuestas correctas ni incorrectas. Te informo que los datos individuales son confidenciales. Si tienes alguna duda, puedes preguntarme ahora.

(Tras haber terminado la tarea.) ¿Qué te ha parecido?, ¿ha sido difícil?, ¿has encontrado algún problema?, ¿podría mejorarse algo?. Puedes darme tu opinión sobre lo que consideres oportuno.

(Después de contestar a las anteriores preguntas.) Gracias por tu colaboración. Una vez analizados los datos, te comentaré los resultados obtenidos.